

algo sobre el grupo ocho

César Valverde



Es difícil juzgar objetivamente los hechos en los cuales de alguna manera hemos sido partícipes o protagonistas. Podemos con falsa modestia tratar de minimizarlos o con arrogancia y pedantería exaltar o magnificar actitudes que vistas a la distancia resultan nimias.

Por otra parte la lejanía hace a veces ver borrosos o distorsionados los actos ocurridos en tiempos pretéritos. Hace veinte años éramos jóvenes e impetuosos, queríamos cambiar el mundo y poner en vilo a todas las gentes de nuestra aldea.

Conocedores del hecho de que en la década de los treinta hubo exposiciones de artes plásticas en las que participaron artistas como Quico Quirós, Francisco Amighetti, Max Jiménez, Francisco Zúñiga y Emilia Prieto, no podíamos comprender las razones por las cuales se produjo un inmenso vacío en las décadas de los cuarenta y los cincuenta.

Al inicio de 1960 el país tenía características inertes en el campo de la cultura. No había exposiciones, no había galerías, no existían concursos ni estímulos para los artistas y los pocos que nos dedicábamos al arte vivíamos dispersos y casi abatidos por la carencia de interés y la abulia imperante.

Por esos días habíamos regresado del extranjero, plétóricos de

entusiasmo, cargados de vivencias, muchos de nosotros. Felo y yo estudiamos en Inglaterra y nos conocimos a nuestro regreso a Costa Rica. Manuel de la Cruz había tornado de Venezuela y Harold Fonseca se encontraba trabajando aquí, después de una larga permanencia en Washington.

Alguien tuvo la idea de formar un grupo, creo que Felo, y comenzamos a hacer listas de los que suponíamos eran artistas con el entusiasmo suficiente para hacer un poco de bulla y convertirse en una piedra de escándalo.

Así, nos reunimos, Felo García, Manuel de la Cruz González, Hernán González, Guillermo Jiménez, Luis Daell, Nestor Zeledón, Harold Fonseca y el que esto escribe.

A falta de un Ministerio de Cultura, como lo haríamos destacar en algunas invitaciones, convocábamos con el derecho que nos habíamos arrogado. Lanzamos un manifiesto que pretendía ser "Avant Garde" pero que posiblemente ya resultaba obsoleto en otras latitudes.

Afirmábamos en el mismo que la novedad, la intensidad, la extrañeza y las fuerzas en colisión eran sustitutos de la belleza clásica. La criatura humana del siglo XX, decíamos, vive un torbellino de angustiosos choques en todos los órdenes (científico, social, económi-

co, político) buscando su verdad.

El arte es vida y la vida es un fenómeno de cambio. En el arte percibimos una ruta cierta: la realidad interior de cada hombre, su intuición estética y su libre conciencia creadora.

Otras ideas provocativas complementaban el manifiesto por lo que las reacciones no se hicieron esperar. Salieron los conservadores en defensa de la vituperada belleza clásica. Jóvenes entusiastas escribieron en nuestro favor y llegó hasta a hablarse de una "revolución artística".

"Las Arcadas" y los nombres de ocho iconoclastas comenzaron a sonar en todos los corrillos y el público inundó las exposiciones.

Buscamos donaciones y toda clase de ayuda para promover concursos, otorgar premios y estimular a los artistas jóvenes. Nuestras exposiciones fueron controversiales, hubo críticas excelentes y a la vez se dijeron improprios sobre nuestra labor.

Nada de ello nos importaba, queríamos hacer un escándalo, poner a la gente a pensar, llevar el arte al pueblo, interesar a todo el mundo en las artes plásticas.

Las muestras de pintura las hacíamos al aire libre, en Las Arcadas, y el público resultaba tan heterogéneo como los comentarios de los azorados visitantes.

¿Logramos algo? Sí, creo que bastante.

Después de varias exposiciones y festivales la gente comenzó a interesarse por el arte. Se creó la Dirección General de Artes y Letras y posteriormente el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Actualmente contamos con un Museo de Arte Costarricense y varias galerías en donde continuamente se expone la obra de artistas nacionales y extranjeros.

Los miembros del Grupo 8 tomaron distintos senderos, algunos de nosotros hemos ganado el Premio Nacional de Pintura y otros premios nacionales e internacionales.

Muchos nos hemos dedicado a la docencia o hemos ocupado puestos en donde hemos tenido que ver con el desarrollo artístico y cultural del país, pero más que nada nos unió y nos sigue uniendo desde entonces un fuerte lazo de amistad y la pasión por el arte sigue latiendo en nuestro pecho.